

Datos para la historia de la UNESCO

por Fernando Valderrama M. (1)

I. EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE COOPERACION INTELLECTUAL (1926-1946)

E) EL SECTOR DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES.

Cuando se constituyó la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, se hizo una invitación a un grupo de destacados científicos para que prestaran su colaboración. Fueron éstos: el profesor Lorentz, que era entonces el segundo presidente de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual; la Sra. Curie-Sklodowska, la Srta. Bonnevie, profesora de Zoología de la Universidad de Oslo; el Dr. Millikan, Vicepresidente del Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos; el profesor Einstein, de la Academia de Ciencias de Berlín; el profesor Paul Painlevé, de la Universidad de París; el profesor De Castro, de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro y el profesor Torres Quevedo, de la Academia de Ciencias de Madrid.

En aquel tiempo existía ya el Consejo Internacional de Uniones Científicas (antiguo Consejo Internacional de Investigaciones) del que dependían las Uniones de Astronomía, Geodesia y Geofísica, Química,

(1) Catedrático, ex-funcionario de la UNESCO y Director de esta Revista.

Matemáticas, Física, Geografía, Ciencias biológicas y la Unión radio-científica.

Tal vez porque no se acertó a trazar unas normas claras de colaboración, lo cierto es que no se logró, al menos durante los primeros años, un acuerdo entre la Comisión y el Consejo cuyas tareas y cuyos objetivos eran comunes en numerosos aspectos. Y cuando se alcanzó este acuerdo, firmado el 9 de julio de 1937, se estaba cerca de la II Guerra mundial, que paralizó prácticamente las actividades de los respectivos programas.

El acuerdo establecía que el Consejo Internacional de Uniones Científicas sería el órgano consultivo de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual por intermedio del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, donde quedaba adscrita toda esta actividad como las anteriormente expuestas.

La tarea emprendida por el Instituto se dirigió principalmente a reforzar la colaboración científica internacional; la dificultad de esta labor se hace patente en estas palabras de la Sra. Curie-Sklodowska: "El trabajo internacional es una tarea muy pesada y, sin embargo, es indispensable aprender a realizarlo a costa de muchos esfuerzos y de un espíritu real de sacrificio; por imperfecta que sea, la obra de la cooperación intelectual tiene una grandeza que merece ser mantenida".

En los primeros tiempos, la Sección de Relaciones Científicas del Instituto se ocupaba no sólo de las Ciencias exactas y naturales sino de las Ciencias históricas, filológicas y morales así como de las bibliotecas y de la bibliografía. Más adelante, la Sección se limitó exclusivamente al campo científico. Intentaremos dar, a continuación, una relación de las actividades desarrolladas en este campo:

1. Ayuda a los países devastados por la I Guerra Mundial en materia de publicaciones científicas;
2. Difusión de los trabajos científicos publicados en lenguas poco extendidas;
3. Preparación de una bibliografía de ciencias matemáticas;
4. Preparación de una bibliografía de ciencias biológicas;
5. Preparación de una bibliografía de ciencias físicas;
6. Unificación de la nomenclatura científica (en especial Anatomía y Nosología);
7. Unificación de los formatos de las publicaciones científicas;
8. Encuesta sobre los recursos financieros de la ciencia;

En 1931 se estableció un "Comité de Consejeros Científicos", de carácter consultivo, presidido por la Sra. Curie-Sklodowska. Formaban parte de este Comité los profesores Blas Cabrera, de la Universidad de Madrid; Henry Hallet Dale, del Instituto Nacional de Investigaciones Médicas de Londres; Fritz Haber, de la Universidad "Friedrich-Wilhelm"; Paul Langevin, del Colegio de Francia, y Francesco Severi, de la Universidad de Roma.

El Comité consultivo redactó unas normas relativas a la preparación de toda clase de resúmenes y de publicaciones y recomendó la creación de centros nacionales con el fin principal e inmediato de recoger la bibliografía científica de cada país. Otras sugerencias del Comité fueron:

1. Una encuesta sobre la enseñanza superior a nivel nacional;
2. Unificación de la terminología científica;
3. Colaboración entre los museos científicos;
4. Repertorio internacional de los laboratorios científicos.

Esta última se hizo a propuesta del profesor español Blas Cabrera, que deseaba "estudiar la situación que existe actualmente en los laboratorios en relación con las posibilidades de trabajo concedidas a los profesores y a los estudiantes extranjeros, así como los medios prácticos de dar a conocer las facilidades existentes por medio de publicaciones o de cualquier otra forma".

Antes mencionamos el acuerdo firmado en julio de 1937 entre la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual y el Consejo Internacional de Uniones Científicas. Digamos ahora que, para iniciar y desarrollar las gestiones que condujeron a la firma del acuerdo, se había nombrado un Comité de seis miembros en el que había dos españoles: el profesor Blas Cabrera, que ya hemos citado, y D. Angel Establier (1), miembro del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. El profesor Cabrera fue el Presidente de este Comité.

Según el párrafo 2 del Acuerdo, toda actividad científica de carácter internacional debería ser consultada antes por el Consejo a la Comisión, y la Secretaría de todas las comisiones o grupos de trabajo que se constituyeran debería ser constituida por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual.

Un tema de gran interés era el de la coordinación de las terminologías científicas y éste fue el objeto de dos reuniones, celebradas en París (18-19 de marzo de 1932) y en Madrid (4-5 de mayo de 1933).

(1) D. Angel Establier, funcionario del Instituto, pasó a formar parte de la UNESCO en 1946 y en ella continuó hasta su jubilación en 1964. Nuestra Revista publicó una nota necrológica con motivo de su fallecimiento (n.º 8).

En esta última tomó una parte muy activa el profesor Cabrera, que también había participado en la primera.

A la vista de los informes redactados en estas reuniones, el Comité de coordinación de las terminologías científicas recomendó que se constituyeran comisiones de vocabulario o de nomenclatura en cada unión científica internacional, que darían su opinión sobre la admisión de neologismos, y así mismo que los editores de publicaciones científicas tuviesen en cuenta estos consejos.

Otras recomendaciones de orden científico se referían a la concentración, los equilibrios y las velocidades de reacción, la supresión del término "crighidrato", la aplicación limitada del término "amorfo", el sentido del poder rotatorio óptico, el uso de las voces "asimetría", "disimetría", "isotropía" y "anisotropía", la rotación específica y molecular y el peso atómico.

Los días 14 y 15 de julio de 1932 se reunió en Ginebra un comité consultivo para establecer un informe sobre la colaboración entre los museos científicos. El informe preparado por este comité recomendaba esencialmente:

1. Que se constituyera en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual un Centro de Información y de Documentación sobre todas las materias referentes a los museos de ciencias naturales, de historia de la civilización, museos técnicos, parques zoológicos, jardines botánicos, aquaria, vivaria, planetaria, etc.;
2. Que se facilitara el intercambio y el desplazamiento de los conservadores y los especialistas;
3. Que se desarrollara una cooperación entre los museos científicos;
4. Que se procediera a una encuesta sobre los métodos de enseñanza y la publicación de los resultados obtenidos;
5. Que se estudiara la posibilidad de publicar un repertorio internacional de los museos científicos con su personal y sus publicaciones;
6. Que se publicara y difundiera un boletín de información.

Como consecuencia de estas recomendaciones, se inició la organización de un Centro de Información y Documentación con materiales procedentes de Estados Unidos de América y del Japón en su gran mayoría. Así mismo, se empezó a publicar un boletín mensual de información titulado "Los museos científicos", que apareció regularmente hasta el año 1939.

A partir de 1937, el Instituto organizó nueve reuniones de estudio cuyo tema era elegido en cada caso por el Comité de consejeros científicos. Las reuniones fueron éstas:

1. Comité de estudios sobre las fitohormonas (París, 1-2 de octubre de 1937);
2. Comité restringido para la publicación de manuscritos científicos antiguos (Praga, 3-4 diciembre de 1937);
3. Reunión de estudios sobre los métodos de determinación psico-química de los pesos atómicos y moleculares de los gases (Neuchâtel, 17-18 de diciembre de 1937);
4. Reunión de estudios sobre las nuevas teorías de la Física (Varsovia, 30 de mayo al 3 de junio de 1938);
5. Reunión de estudios sobre los fundamentos y el método de las ciencias matemáticas (Zurich, 6 al 9 de diciembre de 1938);
6. Reunión de estudios sobre el magnetismo (Estrasburgo, 21 al 25 de mayo de 1939);
7. Reunión de estudios sobre la medida de las radiaciones ionizantes (Groningue, 30 de mayo al 1 de junio de 1939);
8. Reunión de estudios sobre la aplicación del cálculo de probabilidades (Ginebra, del 12 al 15 de julio de 1939);
9. Reunión de estudios sobre la nomenclatura y la terminología de la genética y de la citología (Londres, 14-15 agosto de 1939).

Esta novena reunión fue la última organizada por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en el campo de las ciencias exactas y naturales. En ella se consideró una lista de 661 términos, que había sido preparada por la Unión Internacional de Biólogos y el propio Instituto, lista que fue presentada a continuación al Congreso Internacional de Genética que se celebró en Edimburgo unos días después (23 al 30 de agosto).

Como sólo fueron estudiados en estas reuniones 471 términos, quedaron 190 para ser considerados en una reunión posterior, que la guerra no hizo posible que se celebrara en el marco del Instituto y que la UNESCO heredó para celebrarla en 1947.

